

## ANGELES I ESTRELLAS

En los países del Oriente del Mediterráneo el cielo nocturno tiene una personalidad extraordinaria. Es alto, vivísimo y profundo. Las estrellas nos sé si están a más o menos altura que las nuestras, pero — y eso sí que es cierto — son del tamaño, rotundidad y brillo del ojo de un caballo. Tiemblan sin ritmo, con un parpadeo muy humano, o bien os siguen con mirada fija y fraterna. Pero no es eso lo más singular en las estrellas de Oriente: lo que os admira es su relieve. Diamantes suspendidos, a simple vista se ve que no están engarzados en la bóveda celeste y que cualquier ángel o avador puede darles la vuelta y cazarlos como mariposas.

La contemplación del cielo desde la ventana del hotel me robaba cada día unas horas de sueño en El Cairo. Pero al descender del tren en el Canal de Suez camino de Jerusalén, muy entrada ya la noche y desvanecidas por completo las luces de la gran ciudad, empecé a comprender algo del poder de seducción de Oriente. La tierra donde ponéis los pies es más negra y más sorda que en nuestras latitudes, y el cielo más luminoso que en los ángulos opuestos del Mediterráneo, en las regiones de los golfos de Rosas, de Génova, de Venecia y del

Garnaro, llenos no obstante de prestigio. Bajo aquel cielo los hombres transitan como fantasmas. Os dais cuenta de que la tierra es allí un mundo obscuro que circula entre cielos radiantes. Cuando el tren atravesó el desierto veíanse estrellas gordísimas descansando, tranquilas, sobre las crestas de las dunas.

Pero la fascinación del cielo es aun mas poderosa en Belén, pais alto y transparente. La multitud de estrellas en ese cielo de Belen sugiere la promesa de una próxima cosecha de diamantes. Por algo en el Génesis (15, 5) y en Jeremias (32,22) se habla de la dificultad de contarlas. Porque eso de numerar ese inmenso rebaño estelar que el Señor apacienta sólo puede hacerlo Dios, quién, según el Salmista (146,4) no sólo las cuenta sino que las llama por su nombre. Las llama y asegura el profeta Baruc (3,35) que ellas responden: "Estamos aqui!" - "Adsumus" - y en honor del que las hizo brillan "cum jucúnditate", con júbilo. Sin haber contemplado este cielo de estrellas parlantes el autor del Apocalipsis (8,10) no habria puesto en boca de Jesús resucitado: "Soy la estrella espléndida y matutina". Sin la presencia de ese cielo pesebrístico no habria podido la Sabrada Escritura explicar que las estrellas, armoniosamente colocadas, como dice el libro de la Sabiduria (7,19;7,29) alaban todas al Señor (Ps.135,9; Dnt.3,63) en el reino de la noche, "in potestatem noctis".

IV Y aunque, obedientes, aprendan ahora a caerse, como los higos se caen de la hi-

guera cuando es movida de gran viento ( Apoc.6,13 ) porque saben ( Mc.13,25 ) que en el Día del Juicio, momentos antes del advenimiento del Hijo del Hombre, muchas seran derribadas, es posible- pensamos nosotros - que entonces no todas mueran, porque Daniel dice (12,3) que habrá estrellas " in perpetuas aeternitates" .

X X X

Por

Por ese campo de estrellas abrióse paso en la noche de Navidad una multitud de ángeles. Nunca habian aparecido en este mundo tantos ángeles.

Los vieron sólo unos pastores que guardaban sus rebaños en un valle profundo, al Este del Belén, en tierra de nadie, donde las colinas del desierto de Judá, subiendo del mar Muerto, avanzan comiéndose, la hierba amarillenta de aquel paisaje lunar.

Un ángel del Señor - deice San Lucas - (c.2) " vino sobre ellos ". Si era Gabriel, el arcángel de la Anunciación, ya conocemos su estilo. El profeta Daniel, que lo habia visto en forma de hombre, dice que, " vuela rapidamente " . Si era Gabriel, es el mismo que Zacarias vió de pie a la derecha del altar del incienso ( Lc.1 ) el mismo que se apareció a la Virgen Maria para anunciarle que, siendo virgen, seria madre del Hijo del Altísimo.

Vino el Angel sobre los pastores y la " claridad de Dios los acefcó de

resplandor ". Y tuvieron gran temor. No temáis- les dijo el mensajero celeste- al saludarlos. Luego les anunció que en la ciudad de David " acababa de nacer un Salvador, que es el Cristo, el Señor, y que hallarian al Niño envuelto en pañales, echado en un pesebre ".

" Y repentinamente - dice San Lucas ! fué con el Angel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios diciendo : "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad ".

En los libros litúrgicos se dicea que los ángeles cantaban- detalle que nos promete grandiosos conciertos celestes. Y debian presentarse en correcta formación porque el evangelista nos dice que esa multitud ángélica formaba parte de las milicias celestiales. Pero, no vaya a creerse que esas milicias - que acaso son llamadas así porque derrotaron a Satanás y a su hueste - se presentaran en Belén en orden de batalla, formadas en escuadrón. En verano, en el momento del crepúsculo, vuelan con admirable espíritu deportivo sobre nuestras ciudades muchos millares de golondrinas. Vuelan cada una por su cuenta con autonomia grandísima, en ordenadísimo desorden, hasta que formando un remolino y describiendo un gran círculo se marchan en masa. Así se comportaria - imaginamos - esa multitud ángélica. " Y aconteció- añade San Lucas - que los ángeles se fueron al cielo ".

Contemplando el cielo de Belén surge una preocupación ¿ Por donde pasarían

esa multitud de ángeles ? Porqué aquel cielo con varios techos de estrellas parece un laberinto. Se nos ocurre que en ese cielo se debe navegar como por el mar Egeo: cuando el mar parece completamente cerrado siempre se encuentra un camino entre las islas. Per fortuna la Biblia, que nos describe un cielo pesébrístico como un campo estelar, sabe que cada una es un mundo con montañas altísimas que son los " vértices de las estrellas " ( Job, 22, 12 ) y ha constatado la mayor o menor distancia entre estrella y estrella en las Pléyades y Orión ( Job, 38, 31-32 ). Si esas estrellas fueran como diamantes, aquella multitud angélica seguramente se habría sentido cletómana y el cielo de Belén habría sido saqueado. Y con la inscripción de " Recuerdo de Belén ", los ángeles las habrían colocado en sus diademas. Però, ¿ no son los ángeles criaturas espirituales ? Claro está, pues, que no necesitan adornos, ni cuando transitan por este mundo. Però es una lástima no poder regalarles a cada uno una estrella de Belén con irisación blanca, rosa o azul.

X X X

Dios es inmutable, però ciertamente en las alturas pasan cosas. La crónica celeste es, sin embargo, escasa en noticias. Sabemos por ejemplo, que un día hubo allí una rebelión angélica. Unos ángeles, Satanás al frente de ellos, creyeron

posible ser tanto como Dios. Ese tipo de tentación, sufrida también por el hombre en el Paraíso, o sea en un mundo feliz, revela que, a pesar de la infinita distancia entre Dios y la criatura ángel y la criatura hombre, la perfección de esos seres inteligentes es muy elevada. Pretension no obstante pedantesca; la hierba del desierto de Judá nunca tendrá la estatura de los cedros del Líbano.

Otro acontecimiento celeste, de nosotros conocido, fué la comunicación del misterio de la Encarnación a los santos ángeles. De este "misterio de Cristo" habla San Pablo con gran misterio en sus cartas a los Romanos (c.16), a los Efesios (c.3) y en la primera a los Corintios (c. I). "Misterio - escribe - por tiempos eternos mantenido en secreto", La "economía del misterio", su mecanismo y desarrollo, permaneció "escondido desde el origen de los siglos".

No obstante, el Salmista había dicho: "Adórenle todos los ángeles de Dios". (S.96,7) y San Pablo en su carta a los Hebreos (c.1) dice que al introducir Dios al Cristo en el mundo fué repetida la frase del salmo. "Adórenle todos los ángeles de Dios".

Era absolutamente necesario que el que un día debía "ser predicado entre las gentes" y "encumbrado en gloria" fuera también "manifestado a los ángeles." (I. Tim,3). Pero la gloriosa efémerides de la manifestación a los ángeles ¿ocurrió en el momento de la Encarnación o del nacimiento? En una lección

del oficio de San Miguel arcángel dice San Bernardo que no cree que Dios, antes de revelar su designio a la Virgen lo hubiese confiado a ninguno de los espíritus bienaventurados, a no ser al Arcángel Gabriel, " único que, entre sus compañeros de gloria, fué juzgado digno de llevar semejante nombre y semejante mensaje ". Era una cuestión de delicadezas que el gran misterio fuera antes comunicado a la Virgen Maria. Pero, como puede observarse, el texto de San Bernardo no nos saca de dudas. Es posible que después del consentimiento de la Virgen los ángeles fueran prevenidos y el gran misterio de Cristo de que nos habla San Pablo fuera ya desde aquel momento revelado a todos los coros angélicos sin esperar el nacimiento de Jesucristo. Suscitan una curiosidad vivísima estos detalles. Y si uno llega a preguntarse cuando fué hecha esta revelación a los ángeles. La curiosidad nos inclina también a saber como. Pero de todo eso no sabremos nunca nada. Es muy posible que en sus comunicaciones con los santos ángeles le baste a Dios el procedimiento de iluminar a sus criaturas espirituales. No parece aceptable que Dios llamara en secreto al Arcángel Gabriel para explicarle la " economía del misterio ", y encargarle luego el mensaje a Maria. Resulta, as agradabile imaginar que, en un momento dado, el Arcángel, iluminado por Dios, se levanta súbitamente y se traslada a Nazaret ~~para~~ para comunicar el mensaje de Dios a la Virgen Maria. No parece tampoco incongruente que en

otro momento se levantarán en masa una legión de ángeles para trasladarse a Belén capitaneados por una jerarquía.

Esa multitud de ángeles sólo fué vista por unos pastores que en aquel momento no ~~de~~ sólo representaban al pueblo de Israel sino a la humanidad entera. Sólo ellos podían comprender el aspecto social de la "economía del misterio". Diez siglos atrás, David, antes de ser coronado rey, era, como ellos, un pastor de Belén. Y, Jesús, aunque de familia venida a menos, descendía de David, o sea de una aristocracia que Dios se había inventado.

La adoración de los ángeles era necesaria. Sin esa manifestación del poder de Dios, sin esa garantía celeste, ni un solo hombre, exceptuando María y José, habría adorado a Jesús niño. Para que la humanidad se enterase de esta gran noticia bastaban, como embajadores, unos cuantos rústicos y que estos proclamaran después el acontecimiento.

El mensaje angélico produjo estupor entre los pastores. Dice San Lucas que cuando los ángeles hubieron desaparecido, los pastores se dijeron "los unos a los otros": "Vamos, pues, a Belén y veamos esto que ha sucedido y que el Señor nos ha manifestado. Y vinieron aprisa y hallaron a María y José, y al Niño acostado en el pesebre".

Divulgaron los pastores la noticia. "Y todos los que oyeron se maravilla-

ron de lo que los pastores decían ".

No es desatinado pensar que los pastores dirían a María y José: " ! Hemos visto sobre el cielo de Belén una multitud de ángeles ! ". La noticia produciría gran júbilo a María y José. Pero, acaso, en la cueva, el desfile de la adoración angélica continuaba aún, invisible ahora para los pastores. San Lucas - que es el mejor periodista del mundo - insinúa que, ante el regocijo de los visitantes, María se callaba y " guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón ".

El mundo no había visto nunca tantos ángeles como en la noche de Navidad bajo el cielo estrellado de Belén. Ese lujo de ángeles ya no se verá más durante la vida de Jesús. Unos ángeles le servirán en la montaña de las Tentaciones después del riguroso ayuno cuaresmal, un ángel le confortará en Getsemaní, unos ángeles anunciarán la Resurrección y una pareja de ángeles, vestidos de blanco, ratificarán la Asunción.

Peró a las estrellas les estaba también reservado intervenir en la manifestación de Cristo. Los cielos de Oriente no han visto otra como la que acompañó a los Magos hasta Belén. Tenía tanta personalidad esa estrella que llegó a colocarse sobre la casa donde estaba el Niño Jesús. ! Cielo de Belén ! Por aquí han pasado legiones de ángeles.

El Dios- Hombre nacido en Belén es el autor de esas maravillas. Peró asus-

asusta pensar que ese firmamento sonoro y perfumado caducará. El Salmista (101). 26-28 ) lo dice maravillosamente. " Tu al principio, Señor, pusiste los cimientos de la tierra y obras de tus manos son los cielos ; ellos perecerán, más tú subsistes; y todos, como un vestido, se envejecerán ,y como un manto los arrollarás, como un vestido, y se mudarán, y tus años no se acabarán".

Esta profecía, según la cual un día el dosel del cielo será arrollado, me persiguió constantemente al contemplarlo en la patria de Jesús.

Ymagine la rápida maniobra : un ángel, uno y no más, arrollará el firmamento por firme que esté, como arrollamos una alfombra. Y se lo llevará a otra parte, acaso a los desvanes celestes.

La metáfora permite no obstante suponer que este maravilloso velario será conservado. Ya es algo. Y si eso no fuera cierto nos queda la esperanza de que Dios puede crear otros cielos más alucinantes que los que tanto hemos admirado desde nuestra patria ee terrestre. Pero de antemano sabemos que doce maravillosas estrellas fueron escogidas para la corona de la Virgen Maria. Y eso nos basta. Las llevó siemore, pero no las vió nunca. San José tampoco. Pero el Niño Jesús las miraba fijamente como lo haria cualquier niño. Jaga a cazarlas, pero al empuñarlas se le escapan. La Virgrn nunca se dió cuenta del por-

que de esos manotazos de este Jesús que es hijo de Dios, pero que entonces era un niño. Tener a raya las manifestaciones de divinidad de este hombrecito, he aquí la tarea de Dios, su Padre Eterno. Por eso las retrellas de la corona de la Virgen María, obedeciendo a un mandato supremo, por primera vez se escapaban de las manos de su Creador.

He aquí el pesebre de un periodista para el presente año. Y ustedes perdonen si al arte pesebrístico no puede exigírsele una teología más rigurosa.